

solo punto. Aumentaréis las garantías variando las investigaciones; la naturaleza lo indica, multiplica los signos á medida que se aparta el momento de la muerte. Es á un conjunto de caracteres que es necesario pedir la certeza de la muerte, pero no es reuniendo verosimilitudes que se llega á ese resultado, sino agrupando caracteres que por sí mismos son terminantes. Los signos inciertos contribuyen al diagnóstico; á los signos *negativos* que anuncian la extincion de las propiedades vitales, se añaden los signos *positivos*, las alteraciones orgánicas y químicas que determinan la muerte. El médico reúne los caracteres más seguros y al mismo tiempo los más fáciles de comprobar; algunas pruebas completan la evidencia.

Las obras clásicas admiten tres signos ciertos de la muerte: la cesacion de la contractilidad muscular bajo la influencia del galvanismo, la rigidez cadavérica, la putrefaccion. Una lista más larga puede ser presentada; comprende ésta: la cesacion prolongada de los latidos del corazon comprobada por la auscultacion, la interrupcion de la circulacion capilar puesta en evidencia por diversas pruebas, la falta de efecto de las ventosas escarificadas, el descenso de la temperatura á 25° ó 30° en las partes internas, la marca apergaminada de la piel, la accion del calórico, las livideces, causa de la hipostasis, la mancha esclerótica, el plegamiento y el oscurecimiento de la córnea, el hundimiento y enturbiamiento del ojo, la abolicion de la contractilidad muscular, la putrefaccion inicial atestiguada por la coloracion verdosa del abdómen. Cada uno de esos signos bastaría, pero el precepto es reunirlos segun el período, para establecer una conviccion.

Las *ocasiones del diagnóstico* son el momento de la muerte, cuando conviene anunciar el fallecimiento, terminar los últimos cuidados, principiar los preparativos fúnebres; son las muertes accidentales y repentinas, la histerotomía, la embriotomía, el permiso de inhumar y la autopsia. El diagnóstico puede ser inmediato ó tardío.

El *diagnóstico inmediato* está en el momento mismo de la muerte ó en un período que tiene por límites los primeros indicios de la rigidez. El que asiste al momento supremo no puede formarse ilusion. La cara cadavérica, la decoloracion de la piel, la dilatacion instantánea de la pupila, la ausencia de los ruidos del corazon, comprobada por una auscultacion de algunos minutos, la resolution general, el caimiento de la mandíbula inferior, la abertura de los esfínteres, atestiguan la cesacion de la vida. Que se agregue, y en este orden, la prueba de la ventosa escarificada, la quemadura de la piel, la flictena explosiva de los dedos, la marca apergaminada, y no se conservará más dudas. La termometría confirmará esos signos y la temperatura regularmente decreciente

llegará muy pronto al grado *incompatible* con la vida; la enfurbiacion de la córnea no tardará en producirse y las livideces cadavéricas, al cabo de seis á ocho horas y hasta ménos, terminarán este primer período. Con los signos iniciales se está autorizado á practicar la histerotomía que no tiene apénas probabilidades, como la estadística lo demuestra, sino en el primer cuarto de hora que sigue á la extincion de la vida. La conviccion del médico será, pues, formada al momento mismo de la muerte ó en las primeras horas que la siguen; será ayudado por la anamnesia, por la *marcha* de la enfermedad, por la agonía misma, por la naturaleza del accidente; ocurren lesiones traumáticas, que por sí mismas demuestran el fallecimiento. La certeza de la muerte puede ser adquirida ántes de la aparicion de los signos mirados en otro tiempo como los solos ciertos.

El *diagnóstico tardío ó definitivo* precede la inhumacion ó la autopsia; corresponde á los dos períodos de la rigidez y de la putrefaccion. Aquí las pruebas se multiplican; al cabo de veinte horas se tienen los caracteres siguientes: livideces cadavéricas, ausencia de contraccion muscular bajo la influencia del galvanismo, rigidez principiante ó establecida, temperatura por debajo de 25°, mancha esclerótica, enturbiamiento del ojo, acidez del músculo, alteracion de la fibra muscular y de los glóbulos sanguíneos. Sin duda en este período la electricidad presta servicios; puede conducir á un diagnóstico más pronto, cuando en una epidemia, por ejemplo, se tiene interes en activar el sepultamiento de los cuerpos; se la ha tambien aconsejado en las inhumaciones rápidas que se hacen sobre los campos de batalla. La rigidez, las livideces, el termómetro por debajo de 25° autorizarán todas las operaciones definitivas; son esos los signos que en este período guiarán al médico verificador. Casi al mismo tiempo ó despues de una ligera detencion, aparecerán los caracteres de la descomposicion pútrida. La flacidez del ojo, la mancha verdosa del abdómen, que, precedidas por tantos signos, ponen, por así decirlo, el sello al diagnóstico. Se puede acelerar artificialmente la produccion de esos últimos caracteres. La ciencia está provista de caracteres talmente positivos, que se puede hoy volver al aforismo de Winslow, diciendo que la certeza de ser muerto es igual á la certidumbre de morir.

Las últimas recomendaciones de los moribundos se refieren á menudo al temor de ser enterrados vivos en la sepultura. Más de un testamento encierra prescripciones á este respecto; un largo retardo, pruebas dolorosas, incisiones en la planta de los piés, la seccion de una arteria, el embalsamamiento, la autopsia, son pedidas con ese fin. Lo inútil y lo extraño se encuentra en esas disposiciones testamentarias. La viuda de Rosny, de Blackheath, conde de Kent,

ordena por testamento á su médico de cortarle la cabeza, cuando la crea muerta, y le lega 50 libras de honorarios. Los herederos reclaman contra esta disposicion que parece chocante; el vicescanciller decide que picaduras en la planta de los piés son suficientes; que serán practicadas por el médico que obtendrá el legado convenido; la operacion ordenada era vana, pero la larga duracion del pleito había permitido que se produjera la putrefaccion. Se dice que para la Máscara de Hierro la decolacion del cadáver fué ordenada con el fin de asegurarse contra una muerte aparente ó simulada. Los indígenas de Socotora, dicen los viajeros, introducian un jugo envenenado en la boca de los muertos, hasta de los moribundos, ántes de la inhumacion. Las abluciones y las ceremonias del culto israelita son una garantía contra el peligro de ser enterrado vivo; no ha parecido siempre suficiente; un alumno de medicina perteneciente á este culto, había recomendado en su testamento diferir la inhumacion el tiempo más largo posible, luego pedía á su profesor de comprobar la realidad de la muerte, y desconfiando todavía de esta última precaucion, hacer abrir una de las carótidas y una de las femorales, lo que fué religiosamente ejecutado. La seccion de la arteria temporal, no acarreando ningun inconveniente en el caso de muerte aparente, puede tambien ser practicada. ¿Cuáles son las recomendaciones para aconsejar á las personas, y que son numerosas, que inquieta el temor de ser inhumadas vivas? El exigir un retardo, por lo ménos de cuarenta y ocho horas, una verificacion repetida con algunas horas de intervalo, la rigidez cadavérica, el termómetro á 24° en el sobaco, y la mancha verdosa de las paredes abdominales; de este modo la certeza absoluta será adquirida infaliblemente.] N. DEL T.

APÉNDICE.

PSICOGÉNESIS.



El desarrollo del alma, es decir, el desenvolvimiento gradual de sus manifestaciones es lo que se llama *psicogénesis*, y ha sido ya muchas veces objeto de las meditaciones de pensadores eminentes. Obras voluminosas han sido escritas sobre la historia del desarrollo intelectual del género humano en conjunto y sobre los progresos en el percibir, el saber y el ejecutar en especial. Toda la historia de la filosofía se califica á veces como desarrollo progresivo del conocimiento.

Los psicólogos han comprendido la necesidad de estudiar la vida animica del hombre en todas sus fases y de compararla con la de los animales, cuyas manifestaciones psíquicas, sensaciones, instintos, impulsos y reflexiones se han investigado recientemente con mayor exactitud. Es cierto que el conocimiento del alma de los animales no implica el conocimiento del alma humana, pero no es ménos cierto que una explicacion satisfactoria de los fenómenos psíquicos del hombre es imposible mientras no se elimine del problema la parte puramente zoológica.

Seguramente la teoría del desarrollo de las manifestaciones del alma, la psicogénesis, sacará más provecho de la zoología que de las hipótesis más ingeniosas sobre la conexión del alma con el cuerpo, lo cual no quiere decir que esas hipótesis carecen de todo mérito, porque el de estimular la investigacion, no se les puede negar de ninguna manera.

Así, por ejemplo, el libro del sensualista Condillac (1), dedicado á la con-

(1) Para este filósofo solo la sensacion es el origen de nuestras ideas. Todo cuanto hay en nuestros fenómenos internos no es más que la sensacion primitiva ó transformada. La superioridad pertenece al tacto. N. DEL CENSOR.